

**L**as ciudades inteligentes o las ciudades del futuro representan uno de los temas de reflexión intelectual y tecnológica más debatidos en los últimos años. No es fácil definir qué es una ciudad inteligente, al igual que no es obvia la definición de inteligencia.

Una smart city sería aquella que hace el mejor uso de la información y de las herramientas tecnológicas existentes para maximizar el bienestar de sus habitantes y visitantes, entendiendo y resolviendo sus problemas, a la vez que optimiza el uso de los recursos disponibles.

Es ya importante el número de ciudades y territorios en España que han adoptado este modelo para mejorar la calidad de los servicios prestados a los ciudadanos y la transparencia e

ALBERTO BERNAL  
DIRECTOR GLOBAL DE SMART CITIES DE INDRÁ

## UNA TRANSFORMACIÓN ESTRATÉGICA

información en su gestión. Y, sin lugar a dudas, Logroño acaba de dar un gran paso para situarse a la altura de urbes que ya son referentes como Barcelona, Madrid, Valencia, A Coruña, Bilbao, Sevilla y Málaga.

La puesta en marcha de la plataforma urbana, «el cerebro de la ciudad» facilitará la gestión de todos los servicios con una visión integradora. Permitirá cruzar y analizar la información procedente de distintos sistemas, fuentes y dispositivos para tomar decisiones y

actuar en respuesta a eventos detectados en tiempo real, así como conocer hábitos y comportamientos para establecer predicciones e informar de manera anticipada e inteligente a los ciudadanos.

En consecuencia, el gobierno municipal podrá desarrollar servicios avanzados que ahorren energía y reduzcan costes de mantenimiento e ineficiencias, priorizar inversiones y mejorar la sostenibilidad medioambiental. Otras aportaciones son la mejora de la

calidad de vida de los habitantes, la creación de un ecosistema abierto que fomente la colaboración entre organizaciones, emprendedores o investigadores así como la integración de herramientas que impulsen la participación ciudadana.

Por tanto, la evolución hacia las smart cities no ha de pasar solo por sensorizar las ciudades y ser capaz de almacenar fuentes inagotables de datos. El cambio viene dado por la capacidad analítica de aprovechar esos datos que se generan en la ciudad para poder dar respuestas en tiempo real que ayuden en la toma de decisiones. Respuestas o información estructurada que sea capaz de entender las interdependencias de los diferentes elementos y servicios de la ciudad para dar una respuesta conjunta. Como lo haría un sistema

operativo o el motor de un vehículo.

El desarrollo e integración de tecnologías digitales para mejorar el servicio al ciudadano no es una apuesta nueva para Logroño. El Ayuntamiento ya implantó en 2015, también con la colaboración de Indra, un sistema que permite a los logroñeses utilizar su móvil como un medio de pago más en el autobús, permitiendo la adquisición de títulos y recargas online y la consulta de sus desplazamientos desde su aplicación móvil. De hecho, este proyecto le convirtió en la segunda ciudad de España que implanta de forma abierta a los usuarios un sistema de pago NFC en el transporte público (tras Valencia) y la primera en implementar el uso de títulos personalizados (estudiantes, personas con discapaci-

dad o personas mayores de 65 años).

La capital riojana, pues, ya ha sentado los cimientos para convertirse en una smart city al tiempo que es consciente de que esta conversión no se puede llevar a cabo desde una visión aislada que solo tenga en cuenta la tecnología. Se trata de avanzar ahora en una transformación estratégica de la ciudad mediante un enfoque inclusivo, sostenible y abierto, en el que, además de los propios ciudadanos, puedan tener cabida los diferentes actores de la urbe, incluyendo a las universidades, las empresas y los emprendedores como tractores de un desarrollo económico, no solo en sectores tecnológicos, sino también en otros como el turismo, los servicios energéticos o las infraestructuras.